



**Universidad de la República
Facultad de Psicología**

**Trabajo Final de Grado
La doble vida de Andréi Chikatilo**

Modalidad: Monografía
Estudiante: Carolina Ugartemendía
C.I.: 4.621.140-7

Tutor: Prof. Adj. Dr. Jorge Bafico
Revisora: Mag. Lic. Laura de los Santos

Montevideo, Uruguay
Septiembre 2020

Índice

1. Resumen	Página 2
2. Introducción	Página 3
2.1. Estado del arte	Página 3
3. Desarrollo teórico	Página 8
3.1. Marco teórico	Página 8
3.1.1. Criminología	Página 9
3.1.2. Psicología criminal	Página 9
3.1.3. Psicología forense	Página 9
3.1.4. Asesino serial	Página 10
3.1.4.1. Clasificación	Página 11
3.1.4.2. Conceptos importantes	Página 13
3.2. Historia de vida del criminal	Página 14
3.2.1. Sus asesinatos	Página 16
3.3. Análisis del caso	Página 22
4. Conclusiones	Página 33
5. Bibliografía	Página 34

1. Resumen

Considerando el gran impacto que ha generado el ámbito de la criminalidad a nivel mundial desde tiempos remotos y principalmente en la actualidad, el presente Trabajo Final de Grado aborda el caso de un asesino serial de la Unión Soviética, Andréi Chikatilo, describiendo detalladamente su historia de vida, incluyendo sus actos criminales y también su proceso judicial. Posteriormente, se realiza un análisis del caso, con el fin de intentar entender las razones y motivaciones de este criminal para cometer asesinatos con tanta brutalidad, por lo que se tienen en cuenta las experiencias vividas por este delincuente a lo largo de su vida, principalmente en su infancia y adolescencia, entre otros aspectos. También se hace referencia a qué tipo de asesino serial corresponde y se señalan sus características, y se pretende averiguar además, si posee alguna psicopatología.

Palabras clave: Criminología - Asesinos seriales - Psicopatía.

Abstract

Due to the huge impact criminality area has produced worldwide since remote times and mainly nowadays, the present Final Grade Paper tackles the case of a Soviet Union serial killer, Andréi Chikatilo, describing his life story in detail, including his criminal acts and also his judicial process. Later, it is made an analysis of the case, in order to try to understand the reasons and motivations of this criminal to commit such brutal murders, so his life experiences are taken into account, mainly the ones of his childhood and adolescence, among other aspects. Moreover, it is mentioned the type of serial killer he is and its characteristics, and it is also pretended to figure out whether he has any psychopathology.

Key words: Criminology - Serial killers - Psychopathy.

2. Introducción

El presente Trabajo Final de Grado, que se realiza en el marco de la Licenciatura en Psicología, en Facultad de Psicología UdelaR, pretende abordar ciertas temáticas que, con el tiempo y debido a las circunstancias bajo las que se encuentra la sociedad actual, han adquirido un importante lugar y un considerable interés en la misma, tal como lo son la psicología criminal y la psicología forense.

Dentro de dichas ramas de la Psicología, se abarcan múltiples términos y conceptos, los cuales son planteados en el presente trabajo, y vinculados con el caso del asesino serial Andréi Chikatilo, caso que resulta ser el objeto de estudio de este Trabajo Final. Resulta relevante señalar que dicho caso es presentado de manera detallada, incluyendo la historia de vida del criminal, sus delitos cometidos, hasta el día de su juicio final. Posteriormente, se realiza un exhaustivo análisis del mismo, enfatizando en su estructura de personalidad.

La elección del tema para la realización de la presente monografía, se vincula con el interés acerca de cómo ciertos aspectos de la historia de vida de una persona, pueden influir en sus actos, y en cómo las malas experiencias de la misma, desde una temprana edad, pueden transformar a dicha persona en alguien con valores éticos y morales alterados. En otras palabras, la temática que abarca el presente caso brinda la posibilidad de pensar en cómo determinados sucesos vividos en la infancia, pueden repercutir en la vida adulta de una persona.

En cuanto a la metodología para la obtención de la información, se realiza en primer lugar una búsqueda de los antecedentes de las temáticas mencionadas, y posteriormente se presenta el caso de un asesino serial, siendo éste obtenido principalmente de sitios web, tanto de blogs como de plataformas de videos.

1.1. Estado del arte

Para comenzar a realizar la presente monografía y adentrarnos en su núcleo, resulta de suma relevancia tener un breve panorama acerca de aspectos importantes, tales como los antecedentes que existen sobre la temática abordada.

En primer lugar, se considera pertinente recabar información relacionada a trabajos o estudios realizados acerca del presente caso, por lo que a continuación se hará mención sobre algunos.

Debido al impacto que generó este asesino serial en la historia de aquel entonces la Unión Soviética, se lo ha mencionado en diversas y múltiples publicaciones alrededor del

mundo, haciendo referencia ampliamente a su biografía, a sus asesinatos, entre otros aspectos; incluso se han realizado análisis sobre el caso.

De acuerdo a Levin y Fox (1994), entre los años 1978 y 1990, Chikatilo asesinó, mutiló y en algunas ocasiones devoró a 21 niños, 14 niñas y 18 mujeres en los alrededores de Rostov. Lo relevante al momento de elegir a sus víctimas, era que fuesen ingenuas, o con algún retraso mental y capaces de seguirlo voluntariamente desde la estación de trenes, por ejemplo.

En términos de motivación, la mayoría de asesinos seriales, matan no por amor, dinero o revancha, sino por diversión. Como Andréi Chikatilo, disfrutaban de la emoción, la satisfacción sexual o el dominio que logran sobre la vida de sus víctimas. (Levin y Fox, 1994, p.17)

En consonancia con los autores mencionados, Hickey (2003) también hace referencia a la gran cantidad de actos criminales que este delincuente llevó a cabo, agregando que se convirtió en el “Destripador Ruso” por la naturaleza brutal de sus crímenes, en los que acechaba y asesinaba a sus víctimas, y posteriormente realizaba actos de canibalismo.

Marlowe (2007) por su parte, menciona a este “asesino serial soviético”, en tanto nació en una villa de la actual Ucrania, y creció en un ambiente de guerra y hambruna; posteriormente violó, mutiló y mató al menos a 52 personas.

Otros autores, tal como Linares (2010), también hace mención acerca de los espeluznantes crímenes de Andréi Chikatilo, señalando lo siguiente:

Al otro lado del telón de acero, en la Unión Soviética, también había asesinos en serie. El peor de ellos fue un profesor que acabó con la vida de cincuenta y tres jóvenes, niños y niñas, pues solo alcanzaba el placer sexual torturando, asesinando y devorando a sus víctimas. (p.x)

O como Wiest (2011), quien señala que Andréi Chikatilo asesinó a sus víctimas de estrangulamiento y apuñalamiento en la Unión Soviética. Menciona además, que era en estaciones de tren o de ómnibus que atraía a sus víctimas con la promesa de algo a cambio; los llevaba a un área aislada en el bosque y salvajemente los asesinaba, frecuentemente cometiendo actos de tortura, mutilación y canibalismo.

Schechter y Everitt (1996) mencionan que Andréi Chikatilo posee el récord como el peor asesino serial de tiempos modernos. Al igual que estos autores, Marriner (2011), Rámila (2011) y Giannangelo (2012), también hacen referencia a Chikatilo como el asesino serial más prolífico de la historia de Rusia y de tiempos modernos.

Kray (2007) realiza una amplia y detallada descripción de la vida de este asesino serial, destacando su gran astucia para cometer sus crímenes, en tanto luego de tanta cantidad, supo que era momento de detenerse por un tiempo para no ser descubierto. Es posible destacar también que, cuando la policía finalmente arrestó a Chikatilo y éste confesó sus asesinatos, describió en detalle cada uno de ellos, explicando las razones para hacerlo, además de contar aspectos sobre su vida personal, en la cual se había llenado de odio y de una sensación de miseria. En algunos casos, realizaba para la policía algunas demostraciones de cómo había llevado a cabo sus actos criminales.

En su libro, Rosenfeld (2009) realiza una detallada descripción de la vida de Chikatilo, abarcando desde lo más temprano de la misma, incluyendo las condiciones en las que vivía, las dificultades físicas que poseía, los tratos que recibía debido a su forma de ser, entre otras situaciones, hasta sus últimos momentos de vida, en los que fue condenado por todos sus asesinatos y sentenciado a muerte. Chikatilo era considerado un asesino en serie organizado, alguien cuerdo y astuto; se trataba de un criminal que seleccionaba estudiosamente a sus víctimas (Rosenfeld, 2009).

Lewis (2009) señala en su libro que Chikatilo creía que poco después de su nacimiento en 1936, había sido castrado y cegado, conclusión que sacó de su miopía y una disfunción sexual causada por daño cerebral al nacer (p.x).

En 2009, Pérez Abellán y Pérez Fernández, en su publicación incluyen a Chikatilo dentro de la categoría de *descuartizador*, siendo este último una persona impulsada por el placer sexual generado con el hecho de dañar a su víctima.

En su libro, Linares (2010), brinda un breve panorama de la vida de Chikatilo, haciendo énfasis en sus crímenes y señalando que en el primero que cometió, entendió “la sangre como sinónimo de placer” (p.x).

Carmona Vargas (2010) realiza un trabajo en el cual aborda el caso de Andréi Chikatilo, haciendo referencia a su biografía e incluyendo su vida criminal en la que destaca, entre otros aspectos, su modus operandi. También señala que este asesino “guardaba la lengua y los genitales de sus víctimas como si fueran trofeos” (p.20).

A pesar de Marriner (2011) presentar la biografía de este criminal en su publicación, le otorga un especial énfasis al momento en el que este último se encuentra en su juicio, dentro de una jaula de metal, la cual tenía el fin de evitar que los parientes de sus víctimas lo agredieran. En este momento de su vida, Chikatilo cuenta cuáles eran sus preferencias para escoger a sus víctimas, así como la forma en que hacía para atraerlos y llevarlas con él. También se brindan detalles de lo que le realizaba a sus víctimas.

En su libro, Ibáñez Peinado (2012) luego de presentar una muy corta biografía de Chikatilo, realiza algunas conclusiones sobre éste, tales como: “...era un maniaco sexual [...] asesinaba y violaba a jóvenes de ambos sexos y su motivación era sexual [...] llevaba a sus víctimas a zonas boscosas donde las asesinaba con arma blanca [...] comía partes del cuerpo de las víctimas evisceradas” (pp.348-349).

Giannangelo (2012), además de presentar una breve biografía de dicho criminal, hace referencia sobre algunos aspectos del caso, tales como los factores psicológicos, su experiencia de trauma ambiental, su comportamiento antisocial temprano, su problemática desviación sexual, desórdenes de personalidad o episodios disociativos, entre otros, en tanto éstos encajan con el perfil de asesino serial, por lo que pudieron haber incidido en su desarrollo como tal.

Parker (2014) en su libro relata brevemente la vida de Chikatilo, mencionando algunos de sus asesinatos y lo que éstos le provocaban al criminal. El rango de edad de sus víctimas variaba entre siete y cuarenta y cinco años (Parker, 2014).

Martínez Díaz de León (2018) presenta la vida de Andréi Chikatilo, haciendo mención sobre las distintas etapas de su vida y realiza un estudio del caso, destacando la incidencia de factores genéticos, factores biológicos, factores sociales, factores psicológicos, su perfil criminológico, y dentro de éste, describe su modus operandi, su firma, el tipo de víctimas que elegía y el tipo de asesino del que se trata; finalmente hace mención sobre el juicio y la sentencia que se le realiza a Chikatilo.

En el caso de Willmott, Boduszek y Robinson (2018), se realizó un estudio de caso sobre Andréi Chikatilo desde un enfoque conductista y uno psicodinámico, acerca del comportamiento del criminal. También se hace mención sobre una presunta *Erotophonophilia*, una parafilia en la que se obtiene excitación y placer sexual, al momento de matar a alguien, o en palabras de Romi (2011), “una parafilia que se caracteriza porque la excitación o gratificación sexual depende de la muerte de un ser humano” (p.178).

En cuanto al enfoque conductista, éste hace referencia en parte, a la impotencia sexual de Chikatilo en encuentros íntimos, acompañada de humillación y frustración, y también a la asociación entre ciertos comportamientos violentos que este criminal tuvo hacia otras personas y el placer que los mismos le generaron.

Por otro lado, el enfoque psicodinámico hace referencia a conceptos freudianos, tales como la pulsión de vida y la pulsión de muerte, y su relación con el comportamiento humano. En el caso de este criminal, en vista de sus conflictos sexuales no resueltos, el conflicto que involucra deseos violentos, emerge entre el Ello y el Superyó. En dicho enfoque también se tiene en cuenta lo experimentado por Chikatilo en su infancia y las consecuencias que estas experiencias le produjeron.

En este estudio de caso, además, fueron tenidas en cuenta las condiciones de vida que el criminal experimentó durante la guerra, así como también la participación de éste en el servicio militar; se piensa que el hecho de haber formado parte de ese ambiente, en combinación con su psicología, pudo haber tenido que ver con la comisión de sus crímenes. Se plantea un aspecto relevante en relación a que la interacción entre los factores biológico, psicológico y social, podría dar una explicación al comienzo de su comportamiento asesino.

Resulta pertinente destacar que se mencionó el caso de Andréi Chikatilo en varias publicaciones periódicas; incluso se realizó la producción de libros y películas en base a este criminal. Algunos de los libros son: “*The red ripper: Inside the Mind of Russia's Most Brutal Serial Killer*” (Peter Conradi), “*Camarada Chikatilo: el carnicero de Rostov*” (Ol'gert Ol'gin y Mikhail Krivich), “*Hunting the devil*” (Richard Lourie), “*The Killer Department*” (Robert Cullen). Y algunas películas: “*Citizen X*” (1995), “*Evilenko*” (2004), “*Juegos demoníacos*” (2015), “*Child 44*” (2015).

En segundo lugar, resulta pertinente hacer mención acerca de casos que posean alguna similitud con el de Andréi Chikatilo.

Pintado Alcázar (2017) en su publicación, realiza una clasificación en relación a las motivaciones que llevan a los asesinos en serie a cometer sus actos criminales, dentro de la

cual, una de las categorías con respecto a dichas motivaciones llamada “*sexual*”, incluye al asesino serial estadounidense Albert DeSalvo nacido en 1931, también conocido como el “Estrangulador de Boston”. Se considera que el caso de este criminal posee semejanzas con el de Chikatilo, ya que la motivación de ambos para realizar sus crímenes eran de naturaleza sexual. Es posible destacar que en ambos casos, los criminales tuvieron una infancia difícil; en el caso de DeSalvo, éste era hijo de un padre muy violento. Se reportó que todas sus víctimas eran mujeres.

Manuel Octavio Bermúdez, conocido como “El monstruo de los cañaduzales”, es un asesino en serie colombiano que nació en 1961 y asesinó alrededor de 20 niños de entre seis a doce años. Este criminal era un vendedor de paletas, por lo que engañaba y atraía a sus víctimas con promesas y los llevaba a terrenos en donde se sembraba caña de azúcar, y al llegar los violaba y estrangulaba (Rodríguez Torres, 2019). Este asesino serial tiene similitudes con Chikatilo debido a que engañaba a sus víctimas con algo a cambio y las llevaba a un lugar aislado, en donde las mataba.

En último lugar, cabe mencionar el caso del asesino serial Oleg Vladimirovich Kuznetsov, conocido como “el Maníaco de Kiev”, quien nació en el año 1969 en Balashikha, una región de Moscú en la Unión Soviética. Abusaba sexualmente de mujeres y luego las asesinaba en los alrededores de Moscú. Resulta pertinente señalar que este criminal violaba, acuchillaba y le quitaba los ojos a sus víctimas, debido a que creía que su imagen quedaría grabada en sus retinas (Work73, 2011). Este delincuente se asemeja a Chikatilo ya que, además de haber nacido en la Unión Soviética, al momento que mataba a sus víctimas, les extirpaba sus ojos.

3. Desarrollo teórico

3.1. Marco teórico

A medida que transcurre el tiempo, el mundo se ve cada vez más inmerso bajo los efectos del accionar de su población, en tanto cierta cantidad de la misma irrumpe las normas, éticas y morales, que se han establecido en sus sociedades. Es debido a ello que el área de la criminalidad y criminología se ha vuelto un ámbito de gran interés a nivel general, en conjunto con la psicología criminal y la psicología forense, siendo éstas, ramas de la psicología que la abordan y por ende, están muy vinculadas. Dentro de dichas áreas existen múltiples conceptos, por lo que resulta de suma relevancia presentar algunos de los

mismos, los cuales son considerados clave para una mayor comprensión en lo que respecta al presente Trabajo Final.

3.1.1. Criminología

Marchiori (2004) plantea que

La Criminología es una disciplina científica e interdisciplinaria que tiene por objeto el estudio y análisis del delito, de la pena, delinciente, víctima, criminalidad, reacción social institucional, cultural y económica, a los fines de la explicación, asistencia y prevención de los hechos de violencia [...] Es evidente que este es un concepto amplio y sumamente abarcativo, ya que no se limita al delito -hecho delictivo- sino integra todos los aspectos y áreas vinculado a los comportamientos que provocan daño intencional a nivel individual, familiar, social y cultural. (p.3)

3.1.2. Psicología criminal

Si bien existen múltiples definiciones sobre este concepto, se han tenido en cuenta principalmente dos. Por un lado, “la psicología criminal estudia las aptitudes, los procesos mentales, la personalidad, la motivación (consciente o inconsciente) del criminal y de su crimen, partiendo, de la psicología del individuo hacia la psicología de los grupos sociales o antisociales” (Guardiola y José, 2011, p.11).

Por otro lado, De León Pérez (2019) plantea que “la psicología criminal, es la parte de la psicología que estudia el comportamiento del delincuente; y pretende estudiar el modo de conducirse del criminal en cuanto esta conducta es expresión de su vida anterior” (p.233).

3.1.3. Psicología forense

“La psicología forense es una rama de la psicología jurídica que, al igual que la psicología criminal, se preocupa por las causas, motivos, normales o patológicos, que conducen a una persona a convertirse en un criminal” (Soria y Roca, 2006, citado en Ponce, 2011, p.24). “Esta rama de la psicología intenta abordar la comprensión del fenómeno de la criminalidad, sus causas, efectos y tratamientos, con el fin de auxiliar a la justicia y ayudarlo a tomar decisiones que conduzcan a la reducción del crimen y a tomar medidas preventivas o interventivas” (Ponce, 2011, p.24).

Según Gudjonsson y Haward (2016), la psicología forense hace referencia a una rama de la psicología aplicada que se ocupa de la recopilación, el examen y la presentación de pruebas con fines judiciales.

3.1.4. Asesino serial

Debido a que la temática principal del presente trabajo abarca el caso de un asesino en serie, resulta pertinente aclarar a qué se hace referencia cuando se lo menciona.

Un asesinato serial involucra tres o más víctimas, e incluye entre cada crimen, un período de enfriamiento (de duración variable e indeterminada); dicho período diferencia este tipo de asesinato con las otras categorías de asesinato múltiple. Un asesino serial tiende a ir por extraños, es decir sin relación alguna con ellos, sin embargo éstos comparten alguna característica, como por ejemplo, género, edad, etc (Douglas, Burgess, A. W., Burgess, A. G. y Ressler, 2006). Otra definición para este concepto es la planteada por Garrido Genovés y López Lúcio (2006), mencionando que el asesino serial es

alguien que mata a tres o más personas en momentos temporales diferentes. Es decir, se exige que entre un homicidio y otro haya existido un período de *enfriamiento* en el cual el asesino no siente -o al menos sea capaz de controlar- la urgencia de matar. (p.22)

Como se mencionó anteriormente, existen otras categorías de asesinato múltiple. Por un lado, se encuentra el asesinato en masa, el cual involucra más de tres víctimas en un lugar, dentro de un evento (Douglas, Burgess, A. W., Burgess, A. G. y Ressler, 2006). “Los asesinos en masa son aquellos que llegan a los lugares públicos y comienzan a matar a varias personas; a veces se suicidan y habitualmente no tienen planeado su escape” (Bafico, 2015, p.24).

Por otro lado, el asesino itinerante, asesino de excursión o *spree killer*, es aquella persona que asesina en dos o más lugares, sin período de enfriamiento entre cada asesinato; los actos criminales resultan ser en un mismo evento (Douglas, Burgess, A. W., Burgess, A. G. y Ressler, 2006). Resulta importante destacar lo que Ressler (2005) plantea y es presentado por Bafico (2015) acerca de este tipo de asesino.

Los spree killers matan súbitamente a muchas personas y en períodos muy cortos [...] Este tipo de criminal tirotea a la gente al igual que el asesino en masa, pero -la diferencia es de que este- trata de pasar desapercibido y huye tanto del público como de la autoridad. Generalmente actúa como francotirador. (pp.24-25)

Con respecto nuevamente a los asesinos en serie propiamente dichos, resulta de suma importancia destacar lo que menciona Ressler, en cuanto a que “la infancia sería de alguna manera el motor de los crímenes” (Bafico, 2005, p.23). Es posible señalar que las experiencias vividas en la infancia por estos criminales, se vinculan con los desencadenantes de sus comportamientos.

En relación a ello, también se considera pertinente destacar lo planteado por Ressler acerca de la importancia que posee el componente emocional en la infancia de las personas, en tanto la ausencia de éste podría repercutir negativamente en la vida de las mismas, y, en algunos casos, desencadenar un asesino serial. Dicho componente emocional, el cual debe ser impuesto por la madre y el padre, se relaciona en gran medida con la puesta de límites, con enseñarle al niño lo que está bien y lo que está mal, con enseñarle que hay otras personas que también viven en el mundo, entre otras situaciones. Cabe señalar además, que la ausencia del componente emocional se vincula también con la falta de afecto por parte de los padres, y con el maltrato tanto físico como psicológico hacia los niños (Bafico, 2015).

Según lo planteado por Vronsky (2004), gran parte de los asesinos seriales son sexuales, es decir que sus crímenes son de índole sexual. A lo largo de la historia, se ha considerado al crimen sexual como el ataque y/u homicidio que acompaña o sustituye a la actividad sexual. El mismo acto de cortar, desmembrar, atar, torturar, y/o asesinar es usualmente más importante para el asesino sexual que el mismo acto sexual.

Resulta pertinente mencionar que el asesinato serial sexual o asesinato en serie motivado sexualmente, involucra tres o más víctimas durante un período de más de 30 días, con un período de enfriamiento significativo (duración indeterminada). La naturaleza sexual del delito, explícita o no, es perversa y sádica, y refleja una agresión que es particularmente destructiva, patológica y enraizada en fantasías violentas que se representan sobre la víctima (Knight, 2006).

3.1.4.1. Clasificación

En 1988, Ressler y sus colegas del FBI realizaron un modelo de clasificación de asesinos en serie, dentro del cual se encuentran: asesino organizado, asesino desorganizado y asesino mixto. Douglas, Burgess, A. W., Burgess, A. G. y Ressler (2006) señalan que “la cantidad de organización o desorganización en la escena del crimen dirá mucho sobre el nivel de criminalidad de delincuente. También demostrará si fue capaz de

controlar a la víctima y cuánta premeditación estaba involucrada en dicha acción” (citado en Pintado Alcázar, 2017, p.172).

Por un lado, un asesino serial organizado posee las siguientes características: gran organización y planificación detallada de los crímenes; no deja evidencias de sus actos; posee una inteligencia por encima del promedio; es metódico; engaña a sus víctimas; tiene control sobre la escena del crimen; habitualmente es sociable y comunicativo; lleva consigo las herramientas necesarias para cometer sus crímenes; busca realizar su fantasía; posee una apariencia normal y agradable; posee un trabajo decente; se encuentra enojado con mujeres o con la sociedad en general; siente que tiene superioridad; la tortura suele ser con la víctima aún viva; participa y colabora en las investigaciones policiales acerca del crimen que él cometió, con el fin de tener control sobre las mismas y así retrasar o evitar su captura; busca tanto el sufrimiento del otro como su angustia; le comunica a su víctima lo que le hará con anterioridad al acto (Bafico, 2015); además,

Generalmente intentará retrasar lo más posible el descubrimiento del hecho y la identificación de la víctima y del agresor. Para ello puede recurrir no solo a intentar hacer desaparecer el cuerpo u ocultarlo en lugares que sea difícil su hallazgo, o incluso proceder a su mutilación para evitar una identificación, sea quemándole las huellas, cortándole los dedos o las manos, sea separando las manos y/o la cabeza del resto del cuerpo y depositarlos o enterrarlos en lugares muy alejados unos de otros. (Ibáñez Peinado, 2012, p.323)

Por otro lado, el asesino serial desorganizado posee las siguientes características: no planifica ni organiza con anterioridad sus crímenes; no lleva consigo el instrumental para cometer sus actos delictivos, sino que utiliza sus manos o alguna otra arma, como una pistola; no posee una gran inteligencia; generalmente no es sociable y se encuentra solitario; posee incapacidad para mantener relaciones sexuales; no se preocupa por el hecho de dejar evidencias; tampoco se preocupa por esconder o destruir el cuerpo de su víctima; actúa decisiva e impulsivamente; no se comunica previamente con su víctima; mala constitución de su familia, ya que hubo algún problema de alcohol o drogas; no posee una apariencia atractiva (Bafico, 2015); “llevan a cabo ataques ‘sorpresa’, asaltando a sus víctimas sin previo aviso, y típicamente ejecutarán rituales que creen necesarios hacer, una vez que la víctima esté muerta (por ejemplo; necrofilia, mutilación, canibalismo, etc)” (Romi, 2011, p.180); agresión violenta y espontánea; elige a sus víctimas al azar; la tortura puede darse igualmente con la víctima muerta (Ibáñez Peinado, 2012); entre otras características.

En último lugar, se encuentra la categoría de asesino serial mixto, en la cual se encuentra una combinación de características de ambos tipos de asesino.

3.1.4.2. Conceptos importantes

Existen algunos conceptos que resultan de suma relevancia dentro del campo de los asesinos seriales, tales como la *escena del crimen*, el *modus operandi* y la *firma*, los cuales serán definidos brevemente a continuación.

Escena del crimen

La escena del crimen se define como el área en la que ha tenido lugar un acto criminal. Ahora bien, un delito puede ocurrir en diferentes lugares, lo que puede dar lugar a diferentes escenas del crimen relacionadas con un mismo delito [...] En la escena del crimen hemos de prestar atención al *modus operandi* y a la *firma* del delincuente, es decir, a la evidencia conductual. (Garrido Genovés, 2011, p.x)

Modus operandi

De acuerdo a lo que plantean Serrano y Saldaña (2012),

Modus operandi, significa literalmente ‘modo de operar’. En el lenguaje común esta expresión tiene que ver con la manera habitual o característica de actuar de una persona; en relación con los asesinos seriales, hace referencia a la forma particular que cada asesino tiene de ejecutar sus crímenes, a su estilo criminal. (p.135)

Resulta pertinente mencionar que el *modus operandi* brinda la posibilidad de conocer varios aspectos acerca del criminal. Este modo de operar está vinculado con maniobras específicas que lleva a cabo cada asesino en relación a la comisión de sus crímenes, las cuales son características del delincuente, y con el tiempo puede ir haciendo cambios sobre éstas; por ello es posible mencionar que el *modus operandi* puede variar con el tiempo, “puesto que, como las habilidades, puede aprenderse, evolucionar o degenerarse con los crímenes posteriores” (De León Pérez, 2019, p.255).

Firma

La *firma* hace referencia a “la expresión psicológica que particulariza al criminal [...] permanece básicamente constante y proviene de las fantasías del ofensor” (Cordero Molina y Quirós Zúñiga, 2009, p.29).

“El asesino mantiene su *firma* estable a lo largo de su carrera criminal, por lo que, aunque cambie su *modus operandi* podemos relacionarlo por dicha *firma*” (De León Pérez, 2019, p.256).

3.2. Historia de vida

«Lo que hice no fue por el placer sexual, sino porque me proporcionaba cierta paz de mente...»

ANDRÉI CHIKATILO

Andréi Románovich Chikatilo nació el 16 de octubre de 1936, en una pequeña aldea llamada Yáblochnoye, en Ucrania (en ese momento, Unión Soviética), donde eran tiempos de Holodomor o Genocidio ucraniano, es decir, un momento de hambruna que devastó e invadió gran parte de la República Socialista Soviética de Ucrania; allí murieron millones de personas y sus cadáveres se amontonaban en las calles y campos. Esta situación, provocó que hubieran brotes de canibalismo debido a que las personas morían de hambre, este hecho se volvió muy común en esos años.

Hijo de Anna Chikatilo y Román Chikatilo, con un hermano mayor, Stepán y una hermana 7 años menor que él, Andréi tuvo una infancia muy dura debido a varios motivos. En primer lugar, a la edad de 13 años, su padre fue capturado y convertido en prisionero de guerra por los nazis durante la Segunda Guerra Mundial; ello causó que su madre quedara como responsable de toda la familia. Igualmente, cuando su padre regresó, al poco tiempo murió a causa de tuberculosis contraída en la guerra. Ante esta pérdida, la madre se encontraba en un estado tan triste, que llegó a agredir con palizas a su hijo, aparte de comenzar a vincularse con el mundo de la prostitución y el alcoholismo. En segundo lugar, la madre les contaba con frecuencia a Chikatilo y a su hermana menor, que antes de que Andréi naciera, Stepán había sido raptado y devorado por campesinos; con esta macabra historia lo que ella pretendía era controlarlo y evitar que saliera a las calles en esos momentos. Algo que ella decía era:

«No salgas a jugar de noche, porque te comerán como a tu hermano Stepán»

Chikatilo frente a esta historia, la cual su madre contaba de manera muy realista, quedó muy traumatizado y marcado, sintiéndose en soledad y gran aislamiento. Otro hecho traumático en su vida, fue haber visto a su madre siendo violada por un soldado alemán.

La infancia de Chikatilo fue difícil y no la más adecuada para un niño, ya que le tocó estar muy cerca de las escenas que la guerra traía consigo y de los constantes bombardeos alemanes que dejaban una gran cantidad de heridos y muertos en las calles. Los cuerpos esparcidos le causaban susto pero al mismo tiempo le generaban inquietud y curiosidad.

Una de sus fantasías siendo niño, fue la de ejecutar por él mismo a soldados alemanes en un bosque, a donde él mismo los conduciría (dicho dato fue mencionado posteriormente, estando en custodia policial).

Andréi, padeció de enuresis hasta los 12 años y ello provocó que fuera humillado por su madre. Además, no quería aceptar su miopía, por lo que usó sus primeros lentes a los 30 años.

En el ámbito escolar, era un niño que recibía muchas burlas y acoso por parte de sus compañeros hacia su forma de ser, hecho que lo inició a tener fantasías de agresión y violencia hacia ellos. A pesar de las burlas, las agresiones, o el hecho de que lo sacaran del salón con violencia, etc, Andréi no hacía nada al respecto para defenderse, más que aguantar. Chikatilo era una persona muy introvertida, su círculo social era pequeño, constituido por personas más jóvenes que él, con quienes se sentía entendido.

En su adolescencia, sentía atracción por las chicas, pero cada vez se hacía más tímido debido a que tenía una dificultad, tenía impotencia sexual. Un día, a los 15 años aproximadamente, tras abrazar a una amiga de su hermana, ésta intentó apartarlo y con su forcejeo, él eyaculó. En este acto, él realizó una asociación entre violencia y eyaculación. Ésta podría considerarse su primera experiencia sexual, pero la misma ocasionó rumores acerca de las dificultades sexuales de Chikatilo. En esta etapa también recibía burlas, pero las mismas eran debido a su poca destreza sexual.

De adolescente, inició una relación con una joven del pueblo, pero no duró mucho debido a la impotencia de Andréi, ello causó que su problema se expandiera a muchas personas del pueblo, siendo otro motivo más para reforzar su inseguridad consigo mismo, y además comenzó a sentir gran desprecio hacia las mujeres.

En 1955, se unió al servicio militar, y al regresar, con el fin de mejorar su vida y dejar de lado las burlas, se dedicó a sus estudios; quería licenciarse en Derecho en la Universidad de Moscú, pero suspendió el examen de acceso, por lo que ingresó en una escuela de Formación Profesional, donde podría mostrar que era un hombre con una carrera universitaria; ello sería una manera de ocultar su inseguridad sobre sus problemas a sí mismo, y al pueblo.

En 1963, con 28 años, vivía con su hermana y con una amiga de ésta, con quien compartía habitación y finalmente se casó. Fue con esta joven de 24 años, llamada Theodocia, con quien logró tener una relación sentimental bastante normal. Igualmente, un punto de complicación entre ellos, era al momento de tener relaciones sexuales, en las cuales Chikatilo no lograba muy frecuentemente una erección; las veces que lo logró fueron contadas, y gracias a alguna de éstas, más adelante, lograron concebir a su primer hija, Lyudmila, quien nació en 1965; cuatro años después nació su hijo Yuri. Chikatilo era un esposo trabajador y mostraba un carácter estable, además era considerado un buen padre que no castigaba a sus hijos. Por otro lado, era un esposo sumiso, que hacía prácticamente

todo lo que su esposa le decía. Su impotencia sexual le causaba constantes discusiones con su esposa, quien siempre le recordaba su dificultad y lo humillaba.

En 1971 obtuvo un grado de Maestro en Filología. También se convirtió en un respetado miembro de la intelectualidad soviética. Luego se refugió en el Comunismo y logró ser un destacado integrante del Politburó. Más adelante continuó con sus estudios y logró obtener títulos en Ingeniería, Marxismo-Leninismo, Lengua y Literatura Rusas. Todos sus logros, hacían parecer la vida de Chikatilo, una vida agradable y ejemplar, aunque ésta no mostraba realmente lo que ocultaba en su interior, en el cual había acumulado con el tiempo mucho enojo y frustración.

Más adelante, comenzó a trabajar en un Instituto, donde recibió malos tratos, desobediencia y burlas por parte de sus alumnos, incluso lo apodaron como “el ganso”, ya que lo tomaban como un tonto, así como también le decían “marica”. Al igual que con sus compañeros de escuela, él no hacía nada para imponer respeto ni defenderse. Aquí Chikatilo comenzó a sentir atracción hacia chicas jóvenes menores de 12 años, a quienes él espiaba en sus dormitorios, siempre que tenía la oportunidad, y se masturbaba de forma camuflada.

En 1974, Andréi, ya cansado del acoso, comenzó a abusar sexualmente de sus alumnos, chicas y chicos, descargando su furia y frustración por el rechazo que recibía de los adultos debido a su impotencia. A causa de su mala conducta con los alumnos, lo despidieron, sin tomar en cuenta que el simple despido no evitaría otros posibles comportamientos de Chikatilo hacia otros jóvenes y otras personas. Debido a que lo que él realizaba a sus alumnos no fue difundido, tuvo la posibilidad de conseguir otro trabajo en otra ciudad. Su esposa sabía que él había tenido algunos problemas con sus alumnos pero no les dio trascendencia.

En 1978, a los 42 años, Andréi fue enviado a trabajar a una ciudad llamada Shajty, en Rusia, y, en paralelo a su vida con su esposa e hijos, comenzó otra vida, en la cual podría actuar de acuerdo a lo que él realmente sentía, incluso compró una casa secreta en un barrio pobre para él solo, donde podría realizar sus actos criminales. Se dedicaba gran parte de su tiempo a observar jóvenes escolares pasar, con los cuales tenía fantasías. Fue a partir de aquí, que sus deseos más oscuros serían revelados y manifestados.

3.2.1. Sus asesinatos

El 22 de diciembre de 1978, Chikatilo inició su vida criminal, siendo su primera víctima una niña de 9 años, llamada Yelena Zakotnova. A ésta la conoció en una parada de

ómnibus y como sabía de qué manera hablar con los niños (debido a su trabajo como maestro), la convenció para irse con él y la llevó a su casa, donde de forma violenta la desvistió y por accidente le hizo un rasguño del cual brotó sangre; ello ocasionó que Chikatilo tuviera una erección. Aquí se creó una peligrosa conexión entre sangre y sexo, desde la cual sintió que podría vencer su impotencia y ser como las demás personas. La violencia en esa niña y el hecho de saber que él tenía el poder sobre ella, le causaba placer. Con el fin de realizar un acto sexual, tomó un cuchillo con el cual apuñaló muchas veces a la niña en el estómago, y este hecho lo fue llevando cada vez más hacia el orgasmo, hasta que finalmente eyaculó.

Aparte de esta situación, según una creencia rusa, la última imagen que tiene una víctima sobre un asesino, queda grabada en los ojos de la víctima, por lo tanto, Chikatilo le tapó los ojos a esta niña mientras la torturaba.

Al finalizar el acto criminal, abandonó el cuerpo en el Río Grushovka, cercano a su casa, que dos días más tarde fue encontrado por la policía. La misma interrogó a Chikatilo pero finalmente inculparon a otro criminal de esa zona que ya había estado en la cárcel por violación, Aleksandr Krávchenko, quedando Chikatilo libre entonces de ser sospechoso. Esta posición de que no se dudara de él, también la adquirió por saberse que él formaba parte del partido comunista, además de tener esposa e hijos, y que no poseía antecedentes.

Debido al miedo que le había generado la policía de casi ser capturado, por dos años Andréi se detuvo, mantuvo el control y no realizó ningún acto criminal, se enfocó en otros ámbitos de su vida, entre ellos su familia y su trabajo, y se convirtió en Supervisor de suministros de una fábrica. Él debía visitar empresas y supervisar que todo estuviera en su lugar, por lo que ello le requería viajar frecuentemente; estos viajes a las fábricas los realizaba en tren. Ello le permitía continuar mostrando la fachada exterior que él había construido de sí mismo, ocultando su mundo interno.

Más adelante, el 3 de setiembre de 1981, pasando por una biblioteca de Rostov, Chikatilo se cruzó con una joven de 17 años, llamada Larisa Tkachenko, a quien convenció para que lo acompañara al Río Don; finalmente la llevó a un bosque, donde quiso violarla pero se encontró incapaz, y de la única manera que pudo llevar a cabo su idea, fue del mismo modo que con su primera víctima. Al sentirse sexualmente frustrado de nuevo, apuñaló a la joven, violenta y ferozmente reiteradas veces, hecho con el que sintió mucho poder, de tal forma que finalmente eyaculó sobre el cuerpo, la estranguló, le mordió brutalmente la garganta y luego le cortó los senos, y se comió los pezones. Posteriormente, comenzó a aullar y a realizar una danza particular en torno al cuerpo. En algunas ocasiones, extirpaba el útero de sus víctimas y le colocaba semen, pero en este caso, el

asesino retiró los órganos sexuales de la joven, luego los mordisqueó y los tiró. Finalmente, dejó el cadáver enterrado.

Se dice que los primeros asesinatos que realizó Chikatilo fueron fortuitos, y que solo tenían intención de carácter sexual. A partir de este segundo asesinato, Andréi cambió su vida de manera definitiva. La satisfacción se había mezclado con rabia y hostilidad, hasta el punto de volverse inseparables. En este sentido, los gritos de las víctimas aterrorizadas lo excitaban, y también eyaculaba mientras las mutilaba, pero era el asesinato lo que Chikatilo consideraba un verdadero acto sexual.

El 12 de junio de 1982, su tercera víctima fue Lyuba Biryuk, una joven de 13 años, fue raptada de una villa y llevada al bosque, luego fue apuñalada cuarenta veces y sus ojos fueron arrancados. Esto último se convirtió en algo característico de los asesinatos de este criminal.

El 13 de agosto de ese mismo año, la lista de asesinatos de Andréi Chikatilo, había aumentado 7 personas más, dentro de las cuales se encontraba su primer víctima masculina, llamada Oleg Podzhidayev, un niño de 9 años, el cual su cuerpo no fue encontrado, pero el asesino (más adelante) se declaró culpable y afirmó haber mutilado sus genitales.

Además de niñas y mujeres jóvenes, Andréi Chikatilo torturaba y asesinaba niños en el bosque, a los cuales, teniendo las manos atadas, los golpeaba con un cuchillo para mostrar dominio sobre ellos. Luego, con un cuchillo o con sus dientes, les mutilaba sus genitales o solo retiraba sus testículos, que conservaba como premio, aunque muchas veces los mordisqueaba.

Algunas veces, al cometer sus maniobras, quedaba en evidencia su impotencia, hecho que le hacía sentir frustración, entonces como prueba de que había realmente violado a sus víctimas, con una ramita colocaba semen en la vagina o en el ano de las víctimas. Además, debido a su desenfrenado deseo por llegar al orgasmo de forma rápida, machacaba las caras de sus víctimas con salvajes golpes.

En varias oportunidades, Chikatilo cortaba partes del cuerpo de sus víctimas aún vivas pero en estado no consciente. Refiriéndose a las veces que había removido úteros de niñas y jóvenes, no confesando canibalismo, declaró:

«Me gustaba mordisquearlos. Eran tan rosas y blanditos...»

Los úteros eran quitados de una forma tan precisa, que se habían creado sospechas de que algún o algunos cirujano/s estaba/n involucrado/s en los crímenes.

Para el año 1984, Chikatilo ya había asesinado a más de 23 personas, hecho que generó que la policía rusa realizara una búsqueda más profunda para encontrar de una vez

al asesino que por años había estado atormentando a la Unión Soviética. En dicho trabajo, la policía solicitaba a los ciudadanos que informaran sobre extrañas situaciones que observaran, y sobre cualquier sujeto que pareciera sospechoso. Todo el pueblo estaba muy alterado y preocupado por la serie de asesinatos que estaban ocurriendo. Todos los homicidios tenían aspectos en común, lo que indicaba un estilo propio del asesino de actuar; las víctimas siempre se hallaban en lugares y condiciones similares.

Chikatilo se encargaba de convencer a sus víctimas con algún pretexto para acompañarlo a algún lugar alejado del pueblo; dentro del tipo de personas que buscaba para cometer sus crímenes, se encontraban aquellos más indefensos, como por ejemplo retrasados mentales, quienes agradecían al asesino la supuesta ayuda que éste les ofrecía sobre el transporte de allí. También, en sus constantes viajes, aprovechaba para buscar víctimas en la estación de trenes. Luego de tenerlas bajo su plan, ya en el lugar donde actuaría, atacaba a su víctima con más de 30 puñaladas. Cuando los cadáveres eran encontrados por la policía, pensaban que el autor de los crímenes era más bien una bestia.

El 13 de setiembre de ese año, detectives de la ciudad, observaron a un hombre alto, con un gorro, intentando conversar y acercarse a unas jóvenes; sin realizar ninguna detención, comenzaron a seguirlo y en otra oportunidad, lograron verlo queriendo tocar a una prostituta que se encontraba sola en la calle. Fue aquí cuando tomaron la decisión de arrestarlo. Andréi Chikatilo había sido detenido y los oficiales revisaron el maletín que traía consigo; en éste encontraron cuchillos, cuerdas y vaselina.

Luego de investigarlo e interrogarlo, tomaron la decisión de dejarlo en libertad, ya que Chikatilo era miembro del partido comunista y padre de familia, características que no encajaban con el perfil de un perverso. Además, la ineficiencia de la investigación policial para asociar a este sujeto con los crímenes, hizo que se perdiera valiosa información que formaba parte de pruebas, como por ejemplo, muestras de sangre y semen. Andréi Chikatilo tenía de vuelta el poder para seguir con sus crímenes.

Con el objetivo de ponerle fin a la búsqueda del asesino de Rostov, la policía empleó un método criminológico estadounidense: los perfiles psicológicos. El responsable de realizar esto, fue el psiquiatra ruso Aleksandr Bukhanovsky. Este trabajo, basado en pruebas e información confidencial, llevó varios meses de realización pero el psiquiatra llegó a las características principales del buscado criminal, entre las cuales se destacaron: un sujeto entre 25 y 50 años, con una estatura de aproximadamente 1.80 metros, una persona insociable y solitaria, un perverso sexual, con alguna disfunción sexual, era posible que viviera solo o con una esposa, con la cual no tendría relaciones sexuales, amputaba a sus víctimas por frustración y como excitación, persona astuta con capacidad de pensar sus

ataques, sin retraso mental. Más allá de dicha información y debido a que los medios de comunicación rusos en ese momento no querían que se diera una imagen negativa del régimen social que había, fue luego de 6 años que la policía pudo capturar al asesino.

El 6 de noviembre de 1990, el sargento Ígor Rybakov, justo se encontraba cerca del bosque cuando de pronto vio a un hombre bien vestido, de traje y corbata, lavándose las manos en una fuente que allí había y observó también que tenía una mejilla con una mancha de sangre. Este hecho le pareció extraño, por lo que le solicitó alguna identificación pero al no tener suficientes motivos para arrestarlo, solo dejó constancia de lo observado y lo dejó libre.

Al día siguiente, el cuerpo de una joven fue hallado casi en el mismo lugar en donde el sargento había visto a Chikatilo. Fue en ese momento que la policía decidió detenerlo, y éste dijo lo siguiente:

«¿Cómo pueden hacerle esto a una persona de mi edad?»

El 20 de noviembre de 1990, Chikatilo, habiendo cometido 53 asesinatos, finalmente fue arrestado. En su confesión, frente a un procurador negó haber cometido crímenes y en un papel escribió sobre sus "debilidades e indulgencias sexuales...". Además dijo que estaba fuera de control y que había pensado en cometer suicidio. Cuando se le presentaba información sobre los homicidios, él señalaba que en esos momentos había estado con su familia; en todo el interrogatorio, Chikatilo se mostraba a la defensiva, hecho que dificultaba conseguir información. Fue por ello que decidieron pedir la intervención del psiquiatra Bukhanovsky, quien con cortesía, luego de haber conversado por dos horas con Chikatilo, éste último se sintió en confianza para confesarle todo sobre sus asesinatos. El psiquiatra fue alguien con quien Andréi por primera vez se sintió escuchado y además era alguien que al fin entendía sus problemas.

En sus declaraciones, afirmó que disfrutaba con los gritos, la sangre y el dolor de sus víctimas. Siete días más tarde, se ofreció para enseñarle a la policía más pruebas, detalles y estrategias que llevó a cabo para cometer los brutales homicidios. Además le mostró a la policía recreaciones de sus crímenes utilizando muñecos y realizándoles lo que hacía con sus víctimas.

El 14 de abril de 1992, en Rostov del Don, Chikatilo fue llevado a juicio, donde estaba siendo esperado por una gran multitud, quienes lloraban desconsoladamente y pedían justicia, y además querían ejecutarlo ellos mismos. El asesino había sido encerrado en una jaula de hierro con el fin de evitar toda agresión hacia él por parte de los familiares de las víctimas. Al mismo tiempo que ocurrió ese escenario, el juez en la misma sala leyó la lista de los cargos; este proceso duró dos días, y al finalizar, el 16 de abril, Chikatilo pudo

hablar con el juez, declarándose como “un hombre a quien le habían robado los genitales” y que sus problemas sexuales le habían llevado a realizar tales crímenes. Además, afirmó que no planificaba sus asesinatos y solo los llevaba a cabo cuando perdía el control de sí mismo.

Durante esta extensa confesión de dos horas, Chikatilo tuvo la intención de mostrarse a sí mismo como una persona no cuerda, quería aparentar que estaba loco, y de alguna forma generar lástima; en un momento comenzó a gritar y a saltar, además se bajó el pantalón ante todos, mostrando sus genitales.

«Fíjense que inutilidad. ¿Qué piensan que iba a hacer con esto?»

Este comportamiento en el día de su juicio fue debido a las consecuencias que le esperaban a Chikatilo; él sabía que allí en Rusia, si encontraban que él era una persona libre de enfermedades mentales, le dispararían en la cabeza, ejecutándolo y acabando con su vida, mientras que en el caso de padecer alguna enfermedad mental, solo lo internarían en un hospital psiquiátrico. Según la Unión Soviética, lo que determina que un sujeto sea cuerdo o demente, es el hecho de poder diferenciar entre el Bien y el Mal.

Andréi Chikatilo escribió al Fiscal General lo siguiente:

«Me detuvieron el 20 de noviembre de 1990 y he permanecido bajo custodia desde entonces. Quiero exponer mis sentimientos con sinceridad. Me hallo en un estado de profunda depresión, y reconozco que tengo impulsos sexuales perturbados, por eso he cometido ciertos actos. Anteriormente busqué ayuda psiquiátrica por mis dolores de cabeza, por la pérdida de memoria, el insomnio y los trastornos sexuales. Pero los tratamientos que me aplicaron o que yo puse en práctica no dieron resultados.

Tengo esposa y dos hijos y sufro una debilidad sexual, impotencia. La gente se reía de mí porque no podía recordar nada. No me daba cuenta que me tocaba los genitales a menudo, y sólo me lo dijeron más tarde. Me siento humillado. La gente se burla de mí en el trabajo y en otras situaciones. Me he sentido degradado desde la infancia, y siempre he sufrido. En mi época escolar estaba hinchado a causa del hambre e iba vestido con harapos. Todo el mundo se metía conmigo. En la escuela estudiaba con tanta intensidad que a veces perdía la consciencia y me desmayaba. Soy un graduado universitario. Quería demostrar mi valía en el trabajo y me entregué a él por completo. La gente me valoraba pero se aprovechaba de mi carácter débil. Ahora que soy mayor, el aspecto sexual no tiene tanta importancia para mí, mis problemas son todos mentales.

En los actos sexuales perversos experimentaba una especie de furor, una sensación de desenfreno. No podía controlar mis actos. Desde la niñez me he sentido insuficiente como hombre y como persona. Lo que hice no fue por el placer sexual, sino porque me proporcionaba cierta paz de mente y de alma durante largos períodos. Sobre todo después de contemplar todo tipo de películas sexuales. Lo que hice, lo hice después de mirar los vídeos de actos sexuales perversos, crueldades y horrores»

El juicio duró seis meses, en el cual en su defensa, Chikatilo se describió como “una víctima desgraciada de la indiferencia”, le echó la culpa a muchas personas y a situaciones que tuvo que vivir, y además, se refirió a Rusia como un experimento social fallido. Con todas las acusaciones que obtuvo y su declaración, fue considerado una persona astuta y mala, pero no un demente o alguien que padeciera alguna enfermedad mental.

El 14 de octubre de 1992, se lo reconoció a Andréi Chikatilo como asesino en serie. Su sentencia tardó dos meses en ser escrita por el juez, pero finalmente, luego de 12 inquietantes años, el criminal fue condenado a pena de muerte y se hizo justicia.

El 15 de febrero de 1994, este asesino serial fue conducido por la policía a una celda especial y apartada de la prisión de Moscú, donde fue ejecutado. En sus últimos momentos dijo:

«Y ahora, mi cerebro debería hacerse pedazos y examinarse para que no haya otros como yo»

3.3. Análisis del caso

Andréi Chikatilo fue el peor y más famoso asesino serial de la historia de la Unión Soviética, ya que entre los años 1978 y 1990 cometió alrededor de 53 salvajes asesinatos y violaciones, entre los que además, cometió actos de canibalismo.

¿Cuál pudo haber sido la causa que creó a una bestia como Chikatilo? ¿Cuáles eran sus razones para matar a tanta gente inocente?

A lo largo de toda su vida, fue un sujeto que no tuvo la oportunidad de vivir buenas experiencias, como se puede observar, atravesó una infancia integrada por una serie de eventos desafortunados y desagradables, y además, la misma se vio afectada por la época, una época con trasfondo de guerra, hambruna y muertes; realmente un escenario que podría afectar a cualquiera que lo viviera, pero no fue solo este ambiente hostil lo que provocó que Chikatilo se convirtiera en el Carnicero de Rostov.

En su infancia, el hecho de haber estado rodeado por aquel Holodomor o Genocidio ucraniano, generó una vivencia muy cercana a escenas violentas y agresivas, dentro de las cuales estuvo involucrado su hermano Stepán, según la historia que su madre contaba. Con esta historia de secuestro y canibalismo, al ser tan macabra y realista, Andréi quedó muy traumatado. Aparte de esta pérdida y trauma, también perdió a su padre, quien cayó en manos de los nazis y luego volvió a su hogar con tuberculosis, hecho que provocó su muerte. La pérdida de su figura paterna luego de la guerra fue un golpe muy bajo y duro en su vida, generando mucha angustia y una sensación de soledad. Esas fantasías que Chikatilo tenía sobre matar a los soldados eran muy fuertes, ya que todo ese escenario de guerra se había llevado a dos figuras masculinas de su familia. Ello fue algo que lo vulneró.

Algo que cabe destacar, es que la madre, luego de la muerte del padre, quedó a cargo de Chikatilo y su hermana menor, pero debido a tanta angustia dentro de ella y como modo de descarga, se involucró en ámbitos de prostitución y alcoholismo, hecho que no daba una buena imagen a sus hijos; se dice que en una oportunidad, la madre de Chikatilo fue violada por un soldado alemán, dicho hecho debe haber sido muy movilizante y abrumador para el niño, ya que presenció un acto violento hacia su figura materna. Además, por lo que se sabe, Chikatilo recibía golpes de su madre, ello también influyó en la constitución de una infancia terrible.

Desde la perspectiva de Robert Ressler (2005), ex agente del FBI, director de la Unidad de Ciencias del Comportamiento, un asesino serial tiene sus cimientos en la infancia; las motivaciones y los comportamientos precursores del asesinato se inician y presentan desde los momentos más tempranos de un sujeto a causa de una falta de amor por parte de los padres, familiares, pares, y otros, además de diversos sucesos posibles como desadaptación social, y/o abuso o maltrato infantil.

La infancia es el momento que debe servir como etapa de aprendizaje para el niño, tanto aprendizaje formal como no formal, con este último se le debe enseñar a los sujetos las normas sociales y morales establecidas en la sociedad, así como lo que está bien y lo que está mal. También es una etapa donde es de suma importancia que el niño aprenda a socializar y a convivir con otras personas, teniendo presente el respeto hacia los demás.

En el caso de los asesinos seriales, en su infancia se presentó una serie de fallas y motivos creadores de seres criminales, entre los que se encuentran: figuras parentales débiles, incluyendo una dura y fría, o negligente figura de la madre, y una leve o nula figura paterna, es decir que no hubo una fuerte figura o presencia del padre. En caso de la presencia de alguno o ambos padres, los mismos tenían dificultades con drogas o alcohol.

Hubo poco o nulo apoyo familiar, generándose además, una inadecuada educación sobre las normas morales y sociales, aunque fueran niños muy inteligentes. Generalmente su hogar es considerado como bien constituido y no posee una situación de pobreza, sin embargo se hace énfasis en la falta de amor. Posiblemente de pequeño, sufrió abusos o maltrato.

Entre los 8 y 12 años, estos niños van presentando problemas, se encuentran solitarios, con cierta inmadurez psicológicamente sexual, no poseen habilidades interpersonales desarrolladas, y además es posible que tengan una serie de pornografía guardada. Toda experiencia negativa que tienen en la infancia, se repite y se refuerza más adelante en la preadolescencia. Al cumplir los 11 años y llegar a la preadolescencia, tras verse sin apoyo familiar y con una falta de amor y de cariño, el sujeto busca refugio en sus pares, pero cuando ello también falla, hay posibilidad de que se desarrolle un asesino en serie. Según Ressler, toda patología apunta a un problema de amor.

Ressler simplifica el volverse un asesino serial a una serie de acontecimientos que se repiten en la historia de estos sujetos en dos momentos: la infancia y la preadolescencia. [...] Robert Ressler emplea un reduccionismo casi absurdo para intentar explicar algo que es imposible de explicar: una misma naturaleza o consistencia psicológica en el asesino serial. (Bafico, 2015, p.30)

Siguiendo con la historia de Chikatilo, en la escuela y más adelante ya siendo adolescente, era un joven que constantemente recibía burlas de sus compañeros; dicho hecho se debió a su manera de ser y de vestir.

«Me he sentido degradado desde la infancia, y siempre he sufrido. En mi época escolar estaba hinchado a causa del hambre e iba vestido con harapos. Todo el mundo se metía conmigo»

Además de burlarse de estos aspectos, también los otros jóvenes lo hacían debido a que sabían sobre la impotencia sexual de Chikatilo. A pesar de que él no se defendiera, esta situación provocaba que fuera acumulando en su interior cada vez más rabia, enojo y frustración, que finalmente transformó y manifestó en sus crímenes.

Relacionado a lo que menciona Ressler, desde la vida temprana de este criminal se puede observar una serie de fallas en la constitución de su psiquismo, ya que en su infancia tuvo una gran falta de amor por parte de sus figuras parentales, y no tuvo el apoyo familiar que un niño debe tener, ello no solo debido a la pérdida y ausencia de su padre, sino también al hecho de que su madre le generaba angustia y lo maltrataba, y además se refugiaba en el alcohol y en la prostitución. Básicamente su hogar familiar estaba constituido

por un padre ausente, y una madre, que por momentos parecía sobreprotectora en extremo, pero también muchas veces un tanto violenta y emocionalmente inestable.

En la escuela Chikatilo era víctima de burlas, hecho que se repitió posteriormente en su adolescencia, ya no solo debido a su forma de ser y a su atuendo, sino que también recibió burlas por su dificultad sexual, lo cual generó mucha inseguridad sobre sí mismo. Debido a los rumores sobre él, ya el pueblo se había creado un prejuicio sobre Chikatilo. También en su adolescencia, la primera asociación que tuvo con respecto al sexo, fue la violencia; aquella vez que una amiga de su hermana lo apartó, se generó en él satisfacción. Otra asociación interesante que tuvo fue respecto al placer sexual; a partir de su primera víctima descubrió que lo que le causaba gran placer sexual y lo excitaba, fue ver la sangre que le brotaba a aquella niña. A partir de este momento, comenzó en él la idea de que la violencia hacia otros, podría llevarle al orgasmo y así terminar con su impotencia.

Retomando lo aportado por Ressler, la presentación de acontecimientos negativos en la infancia y en la preadolescencia, forman parte del motor que conlleva a la constitución de un asesino en serie. Según Sara Martin (2002), los monstruos de la actualidad se convierten en asesinos en serie, pero éstos muchas veces no son perceptibles. Se le atribuye la característica de “monstruo” a algo oscuro.

Un asesino serial atraviesa una subjetividad, es producto de la actualidad y existe en el mundo real. En la actualidad, tras la necesidad de ser feliz, muchas veces aparecen, entre otros, factores de depresión. Esta última es un mal de estos tiempos que refleja el agotamiento psíquico.

Esta autora divide en dos grupos a los monstruos anteriormente nombrados: los monstruos físicos y los monstruos morales. En los físicos se destaca la apariencia de los mismos, presentándose una criatura con particularidades físicas, mientras que los morales hacen referencia a aquellos individuos que tienen comportamientos no aceptados por la sociedad, y que están por fuera de sus límites, haciendo evidente la maldad posible de existir en alguien. Martin (2005) afirma que “los monstruos se sitúan donde las categorías se desvanecen y donde los patrones de lo normal o lo correcto dejan de tener sentido” (citado en Bafico, 2015, p.36).

Debido a los eventos que Andréi Chikatilo vivió, no solo en su infancia y en su adolescencia, fue posible que se fuera construyendo su naturaleza de asesino serial.

Un asesino en serie es un fenómeno trans-clínico, ya que puede pertenecer a cualquier estructura clínica, y además, excede la estructura de personalidad.

Según Ressler (2005),

Los asesinos seriales propiamente dichos se caracterizan por matar un mínimo de tres a cinco personas con más de un día entre un crimen y el siguiente. El asesino no tiene relación previa con las víctimas y el crimen ocurre al azar o sin conexión con los otros. (como se citó en Bafico, 2015, p.25)

Este ex investigador del FBI realizó un estudio sobre el asesino serial promedio, y como rasgos más comunes, se dieron a conocer los siguientes: hombre de clase social media-baja, con no más de 30 años, que sufrió en su infancia algún tipo de abuso, físico o mental, o ambos, sujeto inteligente, con fijación por figuras de autoridad, como la policía por ejemplo, rechazado al intentar ingresar a la institución policial, formó parte del Ejército (Ressler (2005), citado en Bafico, 2015, p.24).

En su libro *El origen de la monstruosidad*, Bafico (2015) señala que a partir de una infancia desfavorable, como es la que tiene un asesino en serie, se pueden comenzar a generar rasgos característicos propios de la psicopatía; esta última tiene puntos de encuentro con la perversión. Como una breve diferenciación entre la psicopatía y la perversión, se observa que, en el primer caso, un psicópata es alguien terrible, un infractor crónico, tiene objetivos, y posee grandes habilidades sociales, muestra que puede gozar con el dolor del otro y que puede captar la angustia del otro, es capaz de manipular, “por lo general pasan desapercibidos. Algunos son gentiles y amables. Convencen, suelen ser carismáticos y seductores” (p.37). Siempre intenta sacar provecho propio o busca un beneficio secundario en lo que hace; mientras que en el segundo caso, el perverso es el que genera la angustia del otro. Los aspectos de la ausencia de culpa y la impulsividad, son comunes en ambas categorías.

Siguiendo el concepto de asesino en serie presentado por Ressler (2005) y lo planteado por Bafico (2015), Andréi Chikatilo, es considerado un asesino serial puesto que mató a una gran cantidad de personas durante mucho tiempo, hecho que describe también su forma de ser, la cual apunta a tener rasgos psicopáticos. En su manera de ser se presentan como características de la psicopatía: su manera de convencer a sus víctimas, manipulándolas de alguna forma para que lo acompañaran a lugares aislados, con el verdadero fin de matarlas y por lo tanto, obtener un beneficio propio; no tenía empatía por nadie; cuando fue acusado por la policía de los asesinatos, fue incapaz de aceptar su responsabilidad por los hechos y además, fue incapaz de admitir todo lo que había hecho; era de mentir en muchas ocasiones, por ejemplo cuando se negaba ante la policía.

Algo muy característico de sus actos, era su gran impulsividad, atacaba a su víctima dejándose llevar por sus impulsos sádicos y había ausencia de culpa al realizar esto. Una vez que se inició en la vida criminal, ya no pudo separar la satisfacción de la violencia; la

violencia lo llevaba hacia un goce, un goce de carácter sexual. Lo que Chikatilo intentaba con los asesinatos, era vencer ese prejuicio o etiqueta que tenía de él mismo, buscaba demostrar que podía ser sexualmente normal y que podía sentir satisfacción como todas las demás personas, aunque fuera de un modo salvaje: asesinando.

La psicopatía es una manera de ser, es una personalidad, una variante de los tipos humanos. En términos psicoanalíticos podríamos incluir a la psicopatía como una patología del superyó, en la medida en que esta instancia tiene como origen la internalización de ciertas pautas sociales, entre ellas, las éticas o morales. (Bafico, 2015, p.38)

En este sentido, un psicópata modifica su posición subjetiva pero no su estructura. No hay posibilidad de cambio para un psicópata, hace un viaje hacia el otro, captando información sobre él y usándola de forma maléfica. Una expresión que se acerca mucho al concepto de psicopatía, es la planteada por James Cowles Pritchard (1835), “moral insanity”, la cual alude a “los locos morales o personas sin sentimientos que no pueden controlarse y cuya ética es mínima y sui géneris” (citado en Bafico, 2015, p.38).

En el manual DSM-IV-TR (2002), se ha ido adoptando el término “Trastorno Antisocial de la Personalidad” (TAP) en lugar de usar el término “psicopatía”; también este término ha reemplazado la expresión “moral insanity” antes mencionada. Según el DSM-IV-TR (2002):

La característica esencial del trastorno antisocial de la personalidad es un patrón general de desprecio y violación de los derechos de los demás, que comienza en la infancia o el principio de la adolescencia y continúa en la edad adulta.

Este patrón también ha sido denominado psicopatía, sociopatía o trastorno disocial de la personalidad. Puesto que el engaño y la manipulación son características centrales del trastorno antisocial de la personalidad, puede ser especialmente útil integrar la información obtenida en la evaluación clínica sistemática con la información recogida de fuentes colaterales. (p.784)

En este trastorno se presenta un individuo con baja tolerancia a la frustración, que ejerce violencia física y psíquica, y es poco empático.

Bafico (2015) plantea dos categorías dentro de la psicopatía: la sociopatía y la psicopatía propiamente dicha. El sociópata usa la violencia física, se orienta a la destructividad, posee conductas antisociales y no tiene auto control sobre sus impulsos, mientras que un psicópata propiamente dicho utiliza la violencia emocional, no siente culpa y busca en el otro una complicidad.

Teniendo en cuenta esta clasificación de psicopatía, se puede decir que Andréi Chikatilo se encuentra en el grupo de los sociópatas, ya que reúne las condiciones para ser

uno, incluyendo, como se mencionó, impulsividad, violencia física, conductas antisociales, esto último refiere a llevar a cabo conductas que pueden poner en riesgo a la sociedad. No se lo considera un psicópata propiamente dicho, ya que su intención no era debilitar el autoestima de sus víctimas, ni atacarlas emocionalmente, sino que pretendía matarlas, en búsqueda de satisfacción sexual personal, y de alguna forma vengarse de todo aquel que se había burlado de él.

Tomando en cuenta lo propuesto por Juan Carlos Romi (2011), Chikatilo puede considerarse un asesino serial sexual, ya que dentro de las principales características que se encuentran en este tipo de delincuentes, se halla la vinculación entre el asesinato y la satisfacción sexual.

Normalmente este tipo de delincuencia se manifiesta ya sea por asesinato durante la relación sexual y/o mutilar a los órganos sexuales o las zonas de la víctima el cuerpo. La mutilación de la víctima puede incluir la evisceración y/o despedazamiento de los órganos genitales.

El asesino serial sexual que habitualmente se observa, es por lo general un varón introspectivo, tranquilo, reservado, distante de buenos modales, agradable, sin amigos, solitario en sus decisiones, hipobólico, tímido, estudioso, suele ser fácilmente descartado como sospechoso por su historia de persona pasiva que no reacciona frente a la violencia, ordenado, meticoloso, pulcro, es común que no fume, no beba ni consuma drogas y si lo ha hecho, no es un adicto. Es particularmente propenso a delinquir cuando ha sufrido una pérdida en su autoestima, se han burlado de él, ha sido rechazado sexualmente o han cuestionado su masculinidad. Compensa con el acto delictivo esta situación de minusvalía recuperando su narcisismo, su egocentrismo y su vanidad hasta estar convencido de su poder al llevar a cabo sus delitos y escapar de las investigaciones policiales por ser más inteligente. (Romi, 2011, p.178)

En relación a lo anterior sobre los asesinos seriales sexuales, el perfil de Chikatilo encaja muy acertadamente en este grupo de delincuentes, ya que este asesino aparenta ser un sujeto reservado y tranquilo por fuera, pero por dentro hay una fuerza interior que lo impulsa a matar con el fin de obtener placer sexual y venganza; además, esta fuerza que lo lleva a delinquir es producto, en parte, de las constantes burlas que recibió a lo largo de su vida por su deficiencia sexual, haciendo que su autoestima se fuera degradando.

Un aspecto muy particular que tenía Chikatilo, era su doble vida; había construido una fachada externa con la cual mostraba lo que quería que los demás vieran, entre ello, una familia con esposa e hijos, varios títulos con formación universitaria, ser un importante y apreciado miembro del partido comunista, en conclusión, quería mostrar una imagen de una vida exitosa, de un hombre ejemplar; pero en el fondo, lo que pretendía era ocultar su

mayor secreto, su impotencia sexual, causa por la cual había sido blanco de burlas por mucho tiempo. En su interior, quería ocultar además, su gran furia y frustración que lo motivaba a matar; básicamente lo que existía en su interior era un asesino en serie.

Tras una fachada distante, existe una profunda agresividad que no puede expresar. Imagina escenas que luego interpreta en sus agresiones. Su inteligencia le permite planear detalladamente el delito con mucha anticipación para luego poder evitar con éxito las investigaciones policiales. En el momento del crimen se excita mucho, se transforma, adquiere la seguridad que le falta y el impulso sexual asume el control de sus acciones. Por lo general luego del hecho no tiene remordimientos, no tiene piedad por sus víctimas ni está preocupado por las connotaciones morales de sus actos a los que alude sin mayor resonancia afectiva. De manera tal que, el delincuente serial, que hemos estudiado con mayor precisión que es aquel que, presenta una modalidad sexual habitual, hemos observado que es infrecuente que sea un psicótico, o un insano, ya que conoce la naturaleza y la calidad de sus actos y sabe que son malos. No solo no cometería el hecho si hubiera alguien que lo viera, sino que tampoco lo haría si pensara que corre algún riesgo o posibilidad de ser apresado. (Romi, 2011, p.182)

La impotencia sexual había atormentado a Chikatilo toda su vida, se habían generado rumores sobre él, y él mismo sabía que tenía grandes dificultades para entablar una relación sexual normal con alguien. Era una gran frustración que iba en ascenso y de la única manera que pudo ir quitándosela fue matando a otros, a los más indefensos, entre los que se incluían niñas, niños y mujeres jóvenes. El torturar y matar a sus víctimas le provocaba un alto grado de excitación. Al atacar a niños y amputarle los genitales, Chikatilo sentía una especie de liberación y calma, ya que violentar al género masculino le servía en parte, de venganza contra todo lo que había tenido que vivir. Principalmente atacaba al género femenino debido al gran desprecio que tenía por el mismo.

Con respecto a los actos de canibalismo que Chikatilo realizaba con sus víctimas, podría pensarse en alguna vinculación con lo ocurrido con su hermano en aquella terrible historia. Esta situación podría también considerarse como una superior manifestación de dominio y poder, es decir, tal vez este sujeto pensaba que al comerse partes de sus víctimas, especialmente los órganos sexuales, estaría demostrando el máximo control y dominación sobre ellas, así como también su máxima expresión de enojo y frustración. Sus impulsos agresivos y sádicos, y falta de poder sexual fueron los que posiblemente lo llevaron a cometer dichos actos. Dentro de su defensa en su juicio, culpó a la hambruna como causa del canibalismo.

Con respecto al modus operandi de Chikatilo, éste se asentaba y establecía a medida que se iban presentando más y más víctimas, Chikatilo había adoptado una manera personal de llevar a cabo sus crímenes, de tal forma que las víctimas siempre se hallaban en bosques o lugares aislados; el asesino abordaba a los sujetos en las estaciones de trenes y ómnibus, y luego los convencía para acompañarlo a lugares no poblados. Las víctimas eran principalmente niñas, mujeres jóvenes, niños, y también tenía preferencia por personas indefensas o con retraso mental, ya que podía convencerlas y manipularlas más fácilmente. Una vez llevadas a esos lugares aislados, él atacaba a su víctima con muchas puñaladas, aproximadamente 40. El apuñalamiento repentino podría verse como la penetración que él no podía realizar.

«El llanto de las niñas y la forma en la que se movían mientras las apuñalaba me llevaron a un estado de locura sexual»

Cuando las víctimas eran encontradas, se veían lastimadas y muchas veces violadas, salvajemente agredidas; en muchas oportunidades con partes del cuerpo mutiladas, en el caso de las jóvenes, cortaba sus pechos, haciendo uso de sus dientes o cuchillos, y también a veces extirpaba sus úteros, en el caso de los niños, les retiraba sus genitales. A casi todas las víctimas les faltaban los ojos; ello formaba parte de su firma criminal. Chikatilo al referirse a dicho hecho dijo que *«no podía soportar sus miradas»*.

Tomando en cuenta la clasificación de Ressler sobre los asesinos seriales y el modus operandi de este criminal, se puede considerar que Andréi Chikatilo, posee elementos característicos de los asesinos organizados, como por ejemplo, llevar consigo el material necesario para asesinar: se puede evidenciar este acto en el momento que lo encontraron por la calle con un maletín y dentro del mismo llevaba algunos objetos extraños y útiles para matar, tales como cuerdas, cuchillos y vaselina; no dejar pistas o rastros de sus homicidios: generalmente enterraba los cuerpos y la ropa de sus víctimas, también se lo encontró lavándose las manos en aquella oportunidad que había sido visto en el bosque; era bastante inteligente: esto lo reflejó en sus estudios, por los cuales obtuvo tres títulos; su apariencia estaba dentro de lo normal: se vestía de manera arreglada; su enojo estaba especialmente dirigido hacia mujeres pero también sentía ira hacia toda aquella persona que se burlaba de él.

Sin embargo, en este asesino también se pueden observar características de un asesino desorganizado, como por ejemplo, según lo que confesó en su juicio, Chikatilo no planificaba sus crímenes, sino que los realizaba cuando perdía el control; no tenía contacto previo con sus víctimas: se las cruzaba en diferentes lugares; sus ataques eran hechos con mucha decisión y furia: en cuanto tenía a sus víctimas en el lugar indicado para cometer el

crimen, las atacaba repentinamente con puñaladas; en lo que respecta a su familia de origen: fue mal constituida en cierta parte, con respecto a la madre, la misma se encontraba en contacto con el alcoholismo; al haberse comprado una casa apartada para él solo, en parte se encontraba solitario con el fin de evitar la interacción social y también para poder cometer crímenes. También se encontró muy solitario cuando se centró en sus estudios, este hecho lo ayudó a mantenerse alejado de las personas que lo humillaban; tenía dificultades o era casi imposible para él mantener relaciones sexuales; se retiraba de la escena del crimen caminando. En este tipo de asesinos, es frecuente que sus ataques sean de forma sorpresiva, sin aviso previo, y luego de que la víctima esté muerta, llevan a cabo alguna especie de ritual que consideren necesaria, como por ejemplo, necrofilia, mutilación, canibalismo, etc; en referencia a ello, Chikatilo, luego de la muerte de sus víctimas, a veces conservaba partes del cuerpo de las mismas como trofeo, mientras que otras veces, se las comía. Según Romi (2011), en esta combinación de asesino organizado y desorganizado, el mismo se considera como “mixto”.

En su juicio, Andréi Chikatilo justificó sus asesinatos inculcando a la naturaleza por haberle quitado sus órganos sexuales, y dijo que tenía impulsos sexuales perturbados. En su defensa, culpó a sus padres, a la hambruna, a Stalin, al partido comunista; se refirió también a que vivió una vida muy desgraciada, siendo víctima de constantes burlas, también se dijo víctima del sistema soviético.

Acerca de los “*impulsos sexuales perturbados*” a los que Chikatilo se refirió, es importante discernir entre los actos perversos de alguien y la estructura perversa, ya que no es posible definir una estructura, solo por un rasgo.

Se detecta perversión, cuando el perverso goza con el sufrimiento del otro; no solo busca ese sufrimiento sino también busca angustia en el otro. Un sujeto perverso es capaz de conmovier al otro y luego dirigirlo hacia la angustia. El perverso no experimenta angustia alguna, permanece inalterable ante el otro. Según los psicoanalistas Silvia Tendlarz y Carlos García (2008),

La voluntad de goce es la forma particular que toma el deseo en la perversión [...] El deseo como voluntad de goce expresa que el perverso sabe lo que quiere como goce y está convencido de ello. Para el perverso no existe el significante de la falta del Otro, por lo tanto no existe el otro. (citado en Bafico, 2015, p.45)

En su juicio, también Chikatilo adoptó una postura con la cual sabía que podría evitar ser condenado y ejecutado, la misma consistió en hacerse pasar por loco y enfermo mental, con el fin de ser enviado a un hospital psiquiátrico. Con la idea de querer justificar

sus actos, Chikatilo, dijo que sus problemas sexuales lo habían llevado a cometer dichos crímenes; con mayor intención de mostrar locura y de dar lástima de alguna forma a los que estaban presentes aquel día, se bajó el pantalón, para mostrar su miembro e hizo referencia a éste como algo inútil. También por momentos gritaba y saltaba. Este método fue astuto, sin embargo no logró su objetivo ya que los psiquiatras del Instituto Serbsky observaron que Chikatilo estaba cuerdo y no padecía ningún trastorno mental que le impidiera diferenciar el Bien y el Mal; también lo consideraron un sádico. Fue por ello que finalmente lo condenaron a pena de muerte.

La apariencia de un asesino serial es un aspecto relevante que no debe ser dejado de lado, en el caso de Chikatilo, al momento de cometer los crímenes y luego ya retirado de la escena del crimen, tenía un aspecto relativamente normal, alto y delgado, con barriga, pelo con canas, lentes gruesos, con vestimenta discreta. Según lo que se dice, físicamente, parecía un soviético normal. Su aspecto era de lo más inofensivo, y los niños lo veían como un hombre amable e indefenso.

Según Martin (2005), a pesar de que estos monstruos tengan una apariencia agradable o normal, esto esconde su real peligrosidad. Ello se vincula a que bajo esa fachada externa que Chikatilo había construido de sí mismo, con la cual se mostraba como un hombre apacible, pretendía esconder sus intenciones más oscuras con otros.

Al ser arrestado y llevado a juicio, le raparon la cabeza y ese mismo día vistió una camisa de las Olimpiadas que le dieron en el Juzgado. Otros rasgos que son importantes sobre su apariencia en esos momentos, son los vinculados a su rostro, en el cual lo que más manifiestan sus expresiones es odio; al mismo tiempo, tenía una particular sonrisa que esbozaba por momentos en su juicio, era una sonrisa diabólica y perversa, que mostraba una expresión de satisfacción ante la angustia de los familiares de las víctimas, era una sonrisa que mostraba venganza. Sus expresiones faciales decían mucho, tanto que aunque no fuera un demente, se le notaba que algo en su interior y en su mente no se había constituido del todo bien; se notaba una expresión de que sabía que lo que había hecho no estaba bien pero aún así lo disfrutó.

4. Conclusiones

A modo de conclusión, Andréi Chikatilo fue considerado el asesino en serie más diabólico en la historia de la Unión Soviética, ya que una búsqueda de placer sexual lo llevó a numerosos asesinatos, los cuales fueron ponderados para muchos como crueles y nauseabundos. Con esta búsqueda lo que él pretendía además de satisfacción sexual, era romper con esa etiqueta de impotente sexual, y la forma más satisfactoria y reconfortante que él encontró para realizar esto, fue asesinando personas; seguía sus impulsos sádicos, los cuales de alguna manera lo cegaban y, en múltiples ocasiones practicaba canibalismo, a fin de saciarse aún más. Chikatilo quería desatar su ira y buscaba vengarse de todas aquellas personas que lo habían rechazado y humillado; tantos años de frustración lo llevaron a convertirse en “El Carnicero de Rostov”.

De acuerdo a lo dicho por Sigmund Freud, lo que marca más a un sujeto es la pulsión de muerte. Según Jacques-Alain Miller (2008) en *Nada es más humano que el crimen*, el inconsciente reprimido es el que nos impulsa, el Yo ideal nos impulsa a hacer maldades; “el crimen desenmascara algo propio de la naturaleza humana; aunque por supuesto existan en nosotros valores morales y éticos que dejan estas cuestiones en la fantasía” (citado en Bafico, 2015, p.29).

Es por ello, que muchas personas aún luego de la muerte de Chikatilo, continuaron preguntándose acerca de la naturaleza de este asesino. ¿Cómo puede ser que alguien sintiese satisfacción con el hecho de matar a otro? ¿Cómo es posible que existiese una persona con tanta maldad en su interior? La maldad que estaba en el interior de Chikatilo iba en ascenso, este asesino serial sexual estaba bajo el dominio de sus malas circunstancias y experiencias de vida, siguiendo y respondiendo a sus impulsos sádicos, consciente al momento de asesinar a sus víctimas.

En relación al ámbito profesional, la elección del caso de un asesino en serie y el hecho de realizar un análisis del mismo, brinda principalmente la posibilidad de aumentar los conocimientos sobre esta área de la psicología. Además, teniendo en cuenta lo que se plantea acerca de la infancia como la etapa de la vida de una persona, en la cual resulta de suma importancia el afecto y la buena crianza por parte de los padres hacia el niño, es posible pensar y reflexionar sobre la prevención desde una temprana edad, de futuros criminales.

5. Bibliografía

- ↪ American Psychiatric Association (2002). DSM-IV-TR: Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales (1ª Edición). Barcelona, España: Masson.
- ↪ Bafico, J. (2015). *El origen de la monstruosidad*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Urano.
- ↪ Blanco, J. I. y Murcia, F. (2016). Andrei Romanovich CHIKATILO. *Criminalia, la enciclopedia del crimen* [versión electrónica]. Recuperado de: <https://criminalia.es/asesino/andrei-chikatilo/>
- ↪ Carmona Vargas, D. C. (2010). *Del asesino en serie al texto publicitario: análisis semiótico de dos casos de publicidad* (Tesis de Grado). Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia.
- ↪ Cordero Molina, S., y Quirós Zúñiga, D. (2009). *Asesinos en serie: un acercamiento al perfilado psicológico. Estudio del primer caso documentado de un psicópata serial en Costa Rica* (Trabajo de Posgrado). Universidad Estatal a Distancia, San José, Costa Rica.
- ↪ De León Pérez, J. C. (2019). La perfilación criminal y su método de estudio análisis desde la psicología criminal. *Perfiles de las Ciencias Sociales*, 7(13), 231-262.
- ↪ Douglas, J. E., Burgess, A. W., Burgess, A. G., y Ressler, R. (2006). *Crime Classification Manual: A standard system for investigating and classifying violent crimes* (2a Ed.). San Francisco, Estados Unidos: Jossey-Bass.
- ↪ Elvin Gilmore (17 de marzo de 2017). Andrei Chikatilo la bestia de Ucrania. Los peores asesinos en serie. [archivo de video]. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=6EaMToAzAVM&t=954s>
- ↪ Fox, J. A. y Levin, J. (1994). An Anatomy of Serial Murder. En J. A. Fox y J. Levin. (Ed.), *Overkill: Mass Murder and Serial Killing Exposed* (pp.13-36). Nueva York, Estados Unidos: Springer.

- ↪ Garrido Genovés, V. y López Lucio, P. (2006). *El rastro del asesino: El perfil psicológico de los criminales en la investigación policial*. Barcelona, España: Ariel.
- ↪ Garrido Genovés, V. (2011). *Perfiles criminales: Un recorrido por el lado oscuro del ser humano*. Barcelona, España: Ariel.
- ↪ Giannangelo, S. J. (2012). *Real-life monsters: A psychological examination of the serial murderer*. California, Estados Unidos: ABC-CLIO.
- ↪ Guardiola, N. y José, J. (2011). Psicología criminal como ciencia. *Revista Derecho y Criminología*. Recuperado de:
<http://repositorio.ucam.edu/bitstream/handle/10952/582/Psicolog%C3%ADa%20criminal%20como%20ciencia.%20Juan%20Jos%C3%A9%20Nicol%C3%A1s%20Guardiola.pdf?sequence=1>
- ↪ Gudjonsson, G. H. y Haward, L. R. (2016). *Forensic psychology: A guide to practice*. Nueva York, Estados Unidos: Routledge.
- ↪ Hickey, E. (Ed.). (2003). *Encyclopedia of murder and violent crime*. California, Estados Unidos: Sage Publications.
- ↪ Ibáñez Peinado, J. (2012). *Psicología e investigación criminal: la delincuencia especial*. Madrid, España: DYKINSON.
- ↪ Knight, Z. G. (2006). Some thoughts on the psychological roots of the behavior of serial killers as narcissists: an object relations perspective. *Social Behavior and Personality: An International Journal*, 34(10), 1189–1206.
doi:10.2224/sbp.2006.34.10.1189
- ↪ Kray, K. (2007). *The world's 20 worst crimes: True stories of 20 killers and their 1000 victims*. Londres, Inglaterra: John Blake Publishing.
- ↪ Lewis, B. (2009). *Mapping the trail of a serial killer: How the world's most Infamous murderers were tracked down*. Nueva York, Estados Unidos: Rowman & Littlefield.

- ↳ Linares, M. Á. (2010). *Mala gente: Las 100 peores personas de la historia*. Madrid, España: EDAF.
- ↳ Marchiori, H. (2004). Introducción a la criminología. En H. Marchiori. (Ed.), *Criminología: Teorías y pensamientos* (pp.3-38). México: Porrúa.
- ↳ Marlowe, J. (2007). *The world's most evil psychopaths: Horrifying true-life cases*. Londres, Inglaterra: Arcturus Publishing.
- ↳ Marriner, B. (2011). *Cannibalism-the last taboo*. Londres, Inglaterra: Random House.
- ↳ Martin, S. (2002). *Monstruos al final del milenio*. Barcelona, España: Alberto Santos Editor.
- ↳ Martínez Díaz de León, F. (2018, marzo). Andrei Románovich Chikatilo, el Carnicero de Rostov. *THEMIS*. Recuperado de:
https://s3.amazonaws.com/academia.edu.documents/57263894/art_san_luis_Numero_8_Marzo2018_Yair.pdf?response-content-disposition=inline%3B%20filename%3DTerritorios_indigenas_o_bienes_comunale.pdf&X-Amz-Algorithm=AWS4-HMAC-SHA256&X-Amz-Credential=AKIAIWOWYYGZ2Y53UL3A%2F20200312%2Fus-east-1%2Fs3%2Faws4_request&X-Amz-Date=20200312T160342Z&X-Amz-Expires=3600&X-Amz-SignedHeaders=host&X-Amz-Signature=6c42e062c760e19534611a4754ff2af02912e699b89c5da3a59ac40803f98607#page=21
- ↳ Miller, J. A. (2008). Nada es más humano que el crimen. Intervención en mesa redonda, Facultad de Derecho de Buenos Aires, 29 de abril de 2008, a propósito de la presentación del libro de Silvia Elena Tendlarz y Carlos Dante García *¿A quién mata el asesino?*. Recuperado de:
<http://www.revistavirtualia.com/storage/articulos/pdf/nFnC6P2tfp0cLfh3bTszZwec7blbbC68H2zcgRJe.pdf>
- ↳ Ortega García, A. (2013). Andrei Chikatilo. Recuperado de:
<http://alan-ortega.blogspot.com/2013/03/andrei-chikatilo.html>

- ↻Parker, R. J. (2014). *Serial Killers Encyclopedia: The encyclopedia of serial killers from A to Z*. Toronto, Canadá: RJ PARKER PUBLISHING.
- ↻Pérez Abellán, F. y Pérez Fernández, F. (2009). Psicopatología extrema en los anales del crimen: caníbales, vampiros, descuartizadores, psicología y cultura. *EduPsykhé: Revista de psicología y psicopedagogía*. 8(2), 221-240.
- ↻Pintado Alcázar, A. (2017). *Análisis criminológico de los asesinos en serie*. Madrid, España: DYKINSON, SL.
- ↻Ponce, A. M. (2011). La conducta criminal: Un abordaje desde la psicología forense. En E. A. Diazgranados. (Ed.), *Psicología forense: estudio de la mente criminal*. (pp.24-44). Barranquilla, Colombia: Uninorte, Ediciones de la U.
- ↻Rámila, J. (2011). *Depredadores humanos: El oscuro universo de los asesinos en serie*. Madrid, España: Ediciones Nowtilus S. L..
- ↻Ressler, R. y Shachtman, T. (1997). *Dentro del monstruo*. Barcelona, España: Alba Ediciones.
- ↻Ressler, R. y Shachtman, T. (2005). *Asesinos en serie*. Barcelona, España: Ariel.
- ↻Rodríguez Torres, M. N. (2019). *Manuel Octavio Bermúdez “el monstruo de los cañaduzales”*. Universidad Católica de Colombia, Facultad de Derecho, Bogotá, Colombia.
- ↻Romi, J. C. (2011). Algunas reflexiones criminológicas y psicopatológicas sobre los crímenes seriales. *VERTEX Revista Argentina De Psiquiatría*, Vol. XXII (97), 175-187. Recuperado de: <http://www.polemos.com.ar/docs/vertex/vertex97.pdf>
- ↻Rosenfeld, H. (2009). *Depravity: A Narrative of 16 Serial Killers*. Estados Unidos: iUniverse.
- ↻Schechter, H. y Everitt, D. (1996). *The A to Z encyclopedia of serial killers*. Nueva York, Estados Unidos: Simon and Schuster.

- ↪Serrano, J. J. C. y Saldaña, Á. C. T. (2012). Modus operandi. En Juan José Cañas Serrano y Ángela Cristina Tapias Saldaña. (Ed.), *En los laberintos mentales de Garavito: dos psicólogos jurídicos reflexionan sobre el mayor asesino sexual serial de niños en Colombia* (pp.132-139). Bucaramanga, Colombia: Sic.
- ↪Tendlarz, S. y García, C. (2008). *¿A quién mata el asesino?* Buenos Aires, Argentina: Grama Ediciones.
- ↪Vronsky, P. (2004). *Serial killers: The method and madness of monsters*. Nueva York, Estados Unidos: Penguin Group.
- ↪Wiest, J. B. (2011). *Creating cultural monsters: Serial murder in America*. Florida, Estados Unidos: CRC Press.
- ↪Willmott, D., Boduszek, D. y Robinson, R. (2018). A psychodynamic-behaviourist investigation of Russian sexual serial killer Andrei Chikatilo. *The Journal of Forensic Psychiatry & Psychology*, 29(3), 498-507.
- ↪Work73. (18 de julio de 2011). OLEG KUZNETSOV "EL FALSO DIMITRI" (RUSIA - UCRANIA) [Mensaje en un blog].
Recuperado de:
<http://asesinosenseriebios.blogspot.com/2011/07/oleg-kuznetsov-el-falso-dimitri-ru-sia.html>